

# EDITORIAL

## LA REVISTA MUSICAL CHILENA Y LA EDUCACION

Escrive ELISA GAYÁN, profesora del Conservatorio Nacional de Música y Secretaria de la AEM

En agosto del año recientemente pasado se realizó el Primer Congreso Nacional de Educación Musical en Santiago.

Hubo despliegue de entusiasmo; no se escatimaron sacrificios para llegar, desde lugares lejanos, a aportar experiencias, a presentar necesidades.

Se estudiaron en forma seria y bien documentada todos los factores y pormenores, positivos y negativos, que presenta nuestra educación artística. Se analizaron objetivos; se buscaron orientaciones más acorde con nuestras actuales inquietudes; se cruzaron opiniones, etc. Todo esto quedó en el ambiente, teñido con la esperanza de realizaciones.

Los problemas políticos nacionales, primero, y el período de exámenes después, no han permitido llevar a cabo aún, alguna de las disposiciones y conclusiones emanadas de ese Congreso que se presentó tan promisor.

De todas las Conclusiones, cual de todas más interesantes y factibles de realizar, la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile siempre al servicio de la especialidad, empieza a dar forma a una de ellas: *las publicaciones*.

Y es a través de esta Revista Musical Chilena, organismo publicitario máximo de nuestro ambiente artístico, que podremos cumplir y servir el deseo vehemente de los educadores musicales: *tener un contacto vivo con problemas que atañen a la especialidad*.

A partir de la edición del próximo mes de abril, la Revista Musical presentará sistemáticamente, en cada uno de sus números, una Sección especial dedicada a la Educación Musical.

Muy seria es la responsabilidad que hemos adquirido y este propósito —pensamos— que podremos cumplirlo sólo y exclusivamente si contamos con la colaboración de los profesores o de toda persona, cuya prepa-

ración artística e idoneidad pedagógica, le permita alternar dentro del ritmo de excelencia que prima en la Revista Musical Chilena.

No podemos, ni debemos olvidar que, hoy por hoy, nuestro país se encuentra en la vanguardia de la educación musical latinoamericana y a la par con muchos países de otros hemisferios. Aún más, la comunidad del idioma, nos permite ser consultados y seguidos en nuestras orientaciones, por muchos centros educacionales extranjeros, cuyas escuelas presentan factores y necesidades similares a las nuestras.

De esta manera, y a falta del Boletín Pedagógico Informativo "Educación Musical", hoy en receso por razones financieras, tendremos la Sección que nos brinda esta publicación universitaria.

El paso dado es de suma importancia aunque su divulgación será más restringida dentro de nuestro medio educacional.

El Boletín Pedagógico Informativo llegaba a todas las personas y educadores, en forma —prácticamente— gratuita. El recibir la Revista Musical Chilena será materia de suscripción y su conocimiento en el exterior está sujeto al intercambio y canje internacional. Por una parte, nos veremos, limitados dentro del país; en cambio, se nos abre la posibilidad, nunca alcanzada, de entrar en contacto más directo con entidades extranjeras.

Ya dije anteriormente, que precisamos de la colaboración de todos y de cada uno a fin de servir las partes que tendrá esta Sección.

A fin de orientar estas labores, podemos, desde ya, presentar un cuadro de organización, en el que hemos tratado de consensuar los intereses inmediatos que presenta la Educación Musical. Y tenemos:

*Parte Metodológica:* con la presencia de un artículo de esta naturaleza, que, en forma gradual, presentará un problema o Clase de Demostración en forma evolutiva (desde el preescolar al ambiente universitario);

*Apreciación Musical:* con breve síntesis de Historia de la Música, discografía y bibliografía (se advierte que se recomendará sólo y exclusivamente el material posible de adquirir en el comercio común); y

*Noticiero Pedagógico-artístico:* con la publicación de toda noticia, a lo largo del país, que tenga relación con la formación de centros, clubes, núcleos y grupos de esta índole, conjuntamente con la labor que desarrollan y la mención de sus dirigentes. Asimismo, en esta parte, podremos contestar aquellas consultas que todo profesor desee hacer, bajo el propósito de servirlos en la mejor forma posible.

Indiscutiblemente que la selección del material a publicarse va a ser un punto de suma importancia. El propósito es que sea capaz de satisfacer

al máximo. Esto nos enfrentará a una tarea muy difícil, si pensamos que los educadores musicales de hoy difieren substancialmente de muchos de los del pasado, ya que presentan una cultura superior y un amplio margen de conocimientos de las ciencias de la educación general.

Por otra parte, los métodos actuales, con sus nuevas direcciones y formas de trabajo, nos ponen ante la obligación de discriminar con el mayor criterio, cada vez que presentemos una nueva labor.

En todo caso, la "Sección Educación Musical" de la Revista Musical Chilena desea presentar a la educación y a la colectividad, un panorama seleccionado de posibilidades a fin de ampliar la acción de la educación musical; que, sus postulados se hagan efectivos, que sus principios se puedan realizar y que la especialidad adquiera y desarrolle su parte en el concierto de la educación nacional.

Sólo laborando y publicando nuestros trabajos, podremos llegar a la meta que muchos nos hemos propuesto: *hacer de la Educación Musical un resorte esencial en la formación de los ciudadanos y en la convivencia humana.*

Reiteradamente leemos y sentimos muy de cerca este criterio. Lo recibimos del extranjero; lo experimentamos entre nosotros.

Sin embargo, una especie de atonía profesional nos tiene aún cercados y todos los mejores impulsos quedan inhibidos y se sumergen —por así decirlo— en la diferencia-ambiente.

Aún subsiste una conciencia errada sobre la Educación Musical. Son muy pocas las excepciones que nos muestran a las autoridades educacionales interesadas en el auténtico valor de esta disciplina del espíritu. Es muy poco —o casi nulo— el interés que se demuestra por dar al profesor de música los mínimos elementos para cumplir en forma adecuada con su trabajo.

Nadie podría imaginar al profesor de Matemáticas sin un pizarrón, una escuadra y un compás; sería hasta peligroso que el profesor de Física o Química realizara sus clases experimentales con un material inadecuado o de uso discutible; un profesor de Historia y Geografía, sin siquiera un mal mundiplano, tendría serio inconveniente para presentar a sus alumnos una visión objetiva de lo que persigue.

En cambio, el profesor de Educación Musical, más desventurado que su colega de Educación Plástica que puede portar su papel y su lápiz al servicio de su imaginación, no *tiene* en la mayoría de los casos, ni siquiera una sala apropiada para cumplir con su misión de maestro.

Culpa hay en la conciencia de la mayor parte de las autoridades educacionales; pero, culpa también hay en nuestros colegas profesores

y educadores. Prefieren que la indolencia los ahogue y se inhiben. Pero hay algo más serio aún: su ejemplo obliga a los nuevos profesionales a adoptar el mismo clímax personal y toda la preparación de que están premunidos —por sus estudios recientemente realizados en cumplimiento a todas las exigencias actuales— va a la deriva, peligrosa y dolorosamente, tratando de defenderse, para no sumar en la cadena rutinaria de una subestimación totalmente injusta.

Pasará mucho tiempo antes de que veamos cumplidos los reales objetivos de la Educación Musical.

Para ello necesitamos de todo nuestro impulso de trabajo y un perfeccionamiento cada vez mayor. Sólo poniendo en relieve una auténtica y seria preparación, podremos alcanzar el convencimiento del efectivo valor de esta asignatura.

Hemos dado ya varios pasos: nos hemos unido, al integrar la Asociación de Educación Musical y la Asociación de Profesores y Establecimientos de Enseñanza Particular de la Música; nos hemos reunido por primera vez en Chile, integrando un Congreso que nos permitió acercarnos e intercambiar ideas y propósitos; ahora, hacemos un llamado fervoroso para mantenernos en relación, dando forma a nuestras inquietudes, a través de las publicaciones que permitirá la Sección "Educación Musical" que nos brinda la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile con su Revista Musical Chilena.

Con esto se cumple una etapa que cada vez se hizo más necesaria para nosotros y la Revista Musical Chilena se enriquecerá con el aporte de profesionales que sirven en otras de las esferas de la música; en un plano que es decisivo en la ampliación y supervivencia del lugar a que ha llegado este Arte entre nosotros, llevado por hombres de verdadera visión.